

CORRIDOS TUMBADOS: EL CONSTANTE EFECTO DE LA MUSICALIDAD

Valenzuela Arce, J. M. (2023). *Corridos tumbados. Bélicos ya somos, bélicos morimos*. Ned Ediciones; Valenzuela Arce, J. M. (2024). *Las morras tumbadas. No necesitan de un cabrón para sentirse amadas*. Ned Ediciones.

En la década de los noventa del siglo pasado, José Manuel Valenzuela Arce acentuó su interés por la cultura popular, por la vinculación de ésta con los actores sociales inmersos en las prácticas cotidianas en el espacio de la frontera norte. No son casuales sus estudios dedicados a los corridos, en los que se destaca la estrecha relación entre la música, el contenido, los creadores y receptores de las historias contadas en ese género. En su clásico libro *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México* (Plaza y Janés, 2002), con su especificidad temática, demostró metodológicamente las interacciones sociales y las inquietudes que despertaban los nuevos usos del corrido. Los grupos norteños del momento y su apuesta a transgredir el corrido tradicional son analizados para demostrar su trascendencia y su importancia en el ámbito de la cultura mexicana. Con estos antecedentes, los dos libros más recientes de Valenzuela Arce, *Corridos tumbados* y *Las morras tumbadas*, resultan una prueba más de la notabilidad del corrido en su radicalización más actual, no sólo en cuanto al contenido sino también en lo musical.

En la música regional mexicana, en especial la norteña, el corrido siempre ha tenido una fuerte presencia. El caso de los corridos tumbados, con más de cinco años en el medio artístico, resulta de interés por todas las implicaciones que tienen en el ámbito de la narcocultura y la influencia en el mundo juvenil, sobre todo después de la pandemia del CO-

VID-19. Los dos libros de Valenzuela Arce son el resultado de una investigación académica en la que se busca entender, desde el conocimiento sociológico, el fenómeno de los corridos tumbados. Algunas de las redes argumentativas expuestas van desde la explicación de qué son los corridos tumbados, a qué público van dirigidos, cómo determinan los medios digitales la influencia de esos corridos, el contenido beligerante de las letras con sus trazos de masculinidad, por un lado, y el elemento contestario de lo realizado por las cantantes, por el otro. Ambos títulos conforman una invaluable entrada al conocimiento de los corridos tumbados y sus implicaciones socioculturales. El autor organiza las dos obras en apartados puntuales, de manera que no resulte abrumadora la información y el desarrollo de las ideas, a pesar de que existe un bagaje teórico interdisciplinario e imprescindible para entender la relevancia del tema. Hay un estilo que, desde el inicio, busca llegar a un amplio público lector. *Corridos tumbados* empieza así: “Los corridos tumbados y bélicos son expresiones recientes de la tradición corridista que han logrado enorme influencia en amplios sectores juveniles. En sus narrativas destacan el hedonismo, códigos consumistas neoliberales y los entramados del narcotráfico. Las redes sociales y las nuevas tecnologías de la comunicación, son dispositivos centrales para comprender el éxito de este movimiento” (p. 21); en una parte de *Las morras tumbadas* se explica: “Uno de los rasgos que definen a los corridos tumbados es la incorporación de acompañamientos que mezclan instrumentos de las dos expresiones musicales norteñas aludidas (la banda y el conjunto), como la guitarra de 6 y 12 cuerdas, el acordeón y el tololoche, la tuba, la trompeta, el teclado, el bajo eléctrico y hasta mezclas con música electrónica” (p. 138). Uno y otro libro se compensan en la organización del contenido. Cada uno viene, además de la “Bibliografía”, con un “Catálogo de música consultada”. El primer volumen trae incluso un “Glosario tumbado”, útil, en caso de que no se conozca nada del ámbito juvenil de los últimos años relacionado con la música norteña; por ejemplo, “Tumbado”: “Se refiere a objetos o cosas que tienen forma de tumba. Tumbiar es derribar, hacer caer, bajar (robar), herir, matar, eliminar. Tumbarse es rendirse, abandonarse, dejarse caer [...]” (p. 149). El segundo volumen, por la especificidad del tema, viene con “Semblanzas de morras tumbadas”, que funciona como una introducción a lo realizado por cada una de las cantantes. Se deben destacar, también, los prólogos y epílogos escritos *exprofeso* para acompañar las reflexiones del autor. Juan Carlos Ramírez-Pimienta, Christian Fernández, Merarit Viera Alcázar y Cathy Fourez dialogan implícitamente, en el primer y segundo volumen, en ese orden, con las ideas expuestas por Valenzuela Arce. Esto les da un mayor alcance a las propuestas desarrolladas a lo largo de los dos textos, pues cada una de las colaboraciones parte de su experiencia profesional en su área de estudio para descubrir la notabilidad de un tema como el de los corridos tumbados, ejecutados por ellas y ellos.

Vale la pena citar algunas líneas. Ramírez-Pimienta apunta: “Consumir corridos bélicos o narcocorridos no es necesariamente vivirlos más allá del alucine que provocan en el momento de escucharlos como una fantasía musical de tres minutos. Se pueden cantar y no vivirse, se pueden reconfigurar” (p. 18); Fernández Huerta subraya: “Para entender el fenómeno mediático que significan los corridos tumbados y, en particular, el caso de Peso Pluma en las redes sociodigitales y plataformas de *streaming*, hay que partir del escepticismo. [...] En tiempos de algoritmos y capitalismo digitales, es posible impulsar ciertas construcciones significativas o formas simbólicas para ser compartidas a gran velocidad y en mayor escala” (pp. 130-131); Viera Alcázar señala: “Los revanchismos, hartazgos, enojos y rabias que expresan las mujeres en los corridos son un reflejo y posibilidad irreverente de subvertir la cultura patriarcal, o al menos dar otra mirada no desde el poder masculino. Por supuesto, no soy tan romántica, e invito a mantenernos alertas con sospecha de quién y desde dónde enuncia” (p. 19); Fourez enfatiza una de las propuestas del investigador: “[...] de las 17 morras tumbadas catalogadas, muchas no vencen, en sus palabras, en su gestualidad o en sus autorrepresentaciones, la tónica patriarcal, sexista y machista que impera en el medio artístico de los corridos. Casi todas se adaptan a él y unas tienden a copiar a sus colegas-hombres en lugar de fracturar la lengua que las maltrata para crear un nuevo lenguaje capaz de decir su verdadera liberación” (p. 168). Las cuatro colaboraciones logran interactuar con el contenido de los libros y permiten al lector deducir reflexiones sobre la trascendencia del fenómeno de los corridos tumbados, sus aportaciones, alcances y límites.

En *Corridos tumbados*, Valenzuela Arce sigue la línea de investigación que propuso en su ya mencionado libro *Jefe de jefes*, es decir, analizar el contenido y forma de los corridos sin perder de vista a los receptores, los temas, el contexto en el que se sitúa la producción artística y las relaciones, si las hay, con otros géneros musicales y cómo se insertan los corridos en el ámbito de la narcocultura. En el caso concreto de los corridos tumbados, que se distinguen significativamente de lo realizado con anterioridad, la propuesta se desarrolla considerando además el auge de las redes sociales, el entorno social reciente enfocado en los jóvenes, las cuestiones de género y el giro musical que resulta irreverente para los más conservadores (en cuanto a instrumentos y ritmo, se perciben lejanos los clásicos grupos como *Los cadetes de Linares* o *Los Tigres del Norte*, frente a los arreglos de *Fuerza Regida*, por ejemplo). En ese sentido, la categoría de “presentismo juvenil”, para explicar las actitudes y desafíos de la juventud en el presente, se vuelve esencial para entretejer y comprender el fenómeno de los corridos tumbados, sus letras, los protagonistas y las implicaciones de los temas que determinan actitudes: “Los músicos del movimiento bélico y tumbado rinden tributo al presentismo intenso que es la vida al límite, aferrada a los elementos disponibles

de supervivencia; la vida loca, veneno *pa* arriba que busca el disfrute extremo asociado al consumo de drogas, a ganancias y riesgos del trasiego y venta de paquetes bien forrados” (p. 59). Sin dejar de lado las cuestiones de género, en los análisis de las letras de los corridos subyacen las inquietudes de la juventud y la visión de mundo nada optimista. Por eso en la colectividad del movimiento tumbado resaltan los modos de hacer y sobresalir desde una estética en la que se dejan atrás el sombrero o las botas, y se impone un estilo más cerca del rap y trap. Por ello, en el estudio también se descubren los mecanismos de representación de las mujeres, “una recreación amorosa que permanece anclada en perspectivas patriarcales, machistas y misóginas” (p. 73). Las siete secciones del libro no dejan dudas sobre los corridos tumbados, de lo que son y hasta dónde pueden llegar.

Publicado un año después, el libro *Las morras tumbadas* es considerado una continuación y complemento de *Corridos tumbados*. En la “Introducción”, Valenzuela Arce sintetiza parte de lo escrito en aquel primer volumen, lo relacionado con el presentismo juvenil, los rasgos básicos del corrido tumbado, el peso del marketing. Esta vez, profundiza además en aquellos aspectos donde la participación de la mujer es innegable, en la canción ranchera, el melodrama y en el corrido, como base para destacar las características del ambiente musical de las mujeres que protagonizan el estudio. La aportación clave del análisis se encuentra en la serie de categorías guía que auxilian al autor en su aproximación a las canciones tumbadas: la familia, la religión, el narcotráfico, el amor (no) romántico, el dinero, entre otras, descubren cualidades a considerar: “Las morras tumbadas forman parte de escenas culturales sonoras conformadas por una serie de códigos que las vuelven reconocibles e identificables, a pesar de las múltiples diferencias internas que las constituyen y los cambios que ocurren en las propias trayectorias de sus integrantes” (p. 130). La lectura de este segundo volumen demuestra la diversidad musical propuesta por las mujeres. A diferencia del volumen anterior, no todas se enlazan al fenómeno de los corridos tumbados. La actitud frente a lo musical y su beligerancia al moverse en un medio mayormente masculino, provoca que se hable de morras tumbadas como una forma de decir “aquí estamos”.

Sin importar cuánto dure y cuáles sean las consecuencias a futuro, los corridos tumbados, con ellas y ellos, no deben perderse de vista para comprender la cultura no sólo de un país como México o Estados Unidos, sino las inquietudes que mueven a la juventud de nuestro tiempo. Bien lo dice el autor: “Mientras los mundos institucionales y empresariales lucran con el negocio de las prohibiciones, las violencias desbordadas y la danza de la muerte, las y los jóvenes aprovechan los pliegues y resquicios capitalistas para conformar apuestas desde la introyección de riesgos asumidos como forma de vida [...]” (2023, p. 120). Así, los dos libros de Valenzuela Arce cumplen su cometido, generar un interés válido de lo

que sucede en el ámbito musical más reciente, y explicar con audacia los contenidos que son entendibles en el marco de las prácticas sociales donde la juventud se revela. Para los estudios culturales, ambos títulos auxilian en la comprensión del corrido, en su transformación actual.

Miguel G. Rodríguez Lozano
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM
mgrl62@unam.mx
